REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII San José, Costa Rica **1934** Sábado 24 de Marzo Núm. 12

Año XV. No. 676

SUMARIO

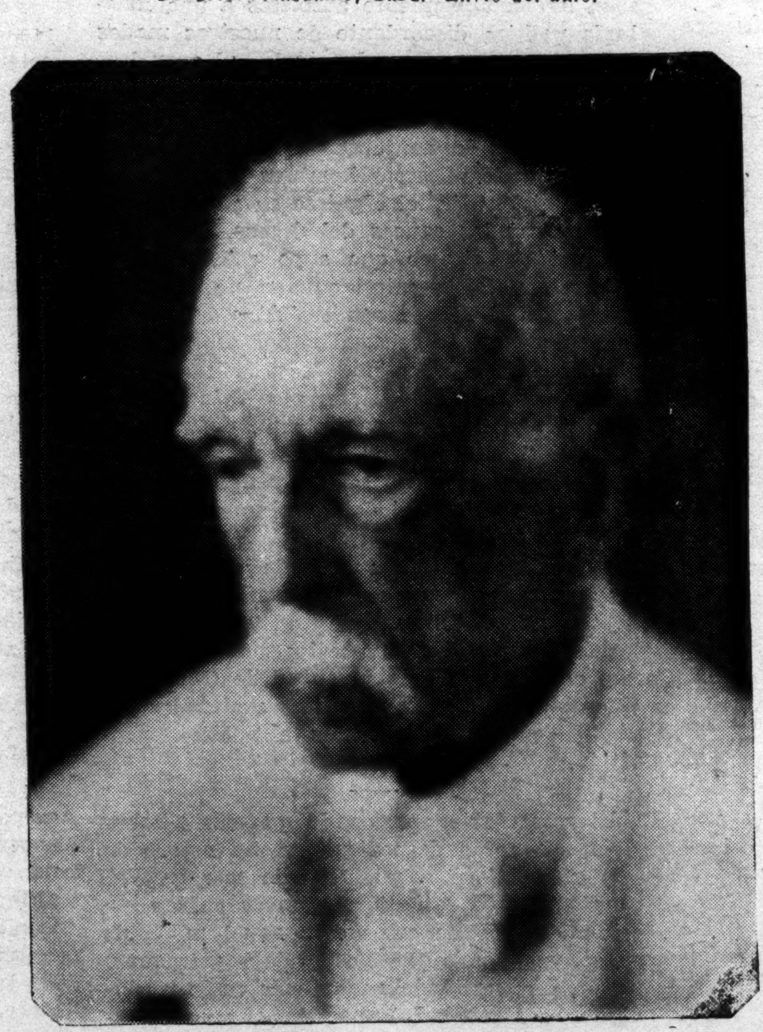
Significación de Varona

Por *JUAN MARINELLO*

= De *Orto*. Manzanillo, Cuba.—*Envío del autor* =

A la luz última de la tarde y entre una gran multitud silenciosa hemos dado tierra al cuerpo de Enrique José Varona. Mientras se corría sobre la tumba el mármol solemne nos sobrecogió una rara meditación. Enterrábamos a un hombre singular, a un cubano de autoridad inmanente, a un valor intelectual que aparecerá mañana junto a Varela, a Saco, a Heredia y a Martí, en la marcha de la cultura isleña. Perdía Cuba al perderlo su mejor figura magistral y nuestra América una de sus voces más claras. Y, con todo, nuestra tristeza andaba resignada. Sabíamos que aquel hombre de excepción, que ahora se nos aparecía como un viejecillo encanijado y friolento en su caja exigua, había vivido—en la obligada limitación temperamental—una vida plena y armoniosa; que nos abandonaba cuando su savia delgadísima agotaba su carrera, que se nos iba en el momento mismo en que su fuerza—su misión—quedaba cumplida. Con Enrique José Varona dábamos sepultura a un arquetipo admirable de intelectual del diecinueve. Por ello, sus esencias animadoras las habíamos enterrado hacía mucho tiempo. Ahora enterrábamos un gran recuerdo venerable que era también un gran caso ejemplar. Fueron justísimas, a más de brillantes, las palabras en que Raúl Roa dijo, desde su limpio cuartel rebelde, la invencible alienidad del Maestro caído y el abismo insaciable entre su serena meditación y nuestro tiempo trágico.

Si a cada hombre le fuera dado escoger el instante de aparecer y desaparecer del escenario vital, Enrique José Varona, con aquel fino sentido de las realidades sociales que era en él característico, hubiera querido su trayectoria con un retraso de veinte años. Porque no era, como José Martí, individualidad de entraña romántica, de anhelo disparado y de color lírico, de las que queman la vida sin atención del mejor rendimiento. Varona no era un hombre apostólico. Una vena de sonreído escepticismo le muerde la inquietud y le coloca siempre en un puesto de anhelosa espectación. De haber sido hombre de creencia encendida, hubiera preferido morir en la manigua camagüeyana cuando la sangre moza—posibilidad alegre, ágil salto sensual,—daba al sacrificio el trágico encanto del malogro. No. Varona era hombre de aliento firme y soterrado, de afilada paciencia, de temperatura científica, de fisonomía clásica. Varona hubiera querido la vida dilatada que tuvo,—peripecia exhaustiva, filosófica—, pero emplazada mejor, inserta en tiempos en que le hubiera sido dable mantener una templada militancia, alejado de la plaza aborrascada, pero sustentador y guiador de la apetencia que en la plaza batalla. Varona hubiera querido vivir días en que lo destacara sobre el fondo de su tiempo una elegante y fundamental inconformidad. Hubiera pedido nacer con el grito de Hernani y morir, a los ochenta y cuatro años cumplidos, en los albores del siglo y de la República. Entonces, su existencia se hubiera vertido en harmonía perfecta con sus capacidades. Hubiera sido el adoctrinador del separatismo en sus mejores momentos formativos; hubiera llegado a fuerte madurez cuando su credo positivista lucía en Hispanoamérica el más activo impulso; hubiera muerto—envidiable suerte—rodeado de discípulos ilusionados en la eficacia de sus postulados de concordia cubana, de buen entendimiento patriótico y de validez democrática. No le cupieron esos privilegios aunque, hay que decirlo enseguida, mantuvo frente



Enrique José Varona

Varona

LA MUERTE ACERCADORA

Por *CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ*

= De *Orto*. Manzanillo, Cuba.
Envío de *Juan Marinello* =

A esta desaparición de Enrique José Varona, podíamos denominarla "muerte acercadora"...

Vivo él, la juventud cubana había de mantenérsele a una distancia anhelosa porque llevaba en sí raeduras de otro siglo, médula de una edad ya muy periclitada. Para los

(*Pasa a la página siguiente*)

a lo nuevo que traspasaba su zona central, una postura de acogedora simpatía que era algo más, mucho más, que la marca de un espíritu tolerante y generoso.

Pero si no tuvo Varona—y hay que creer que fué para él pena insobornable,—el goce de la continuada discrepancia revolucionaria, (porque el tiempo se le adelantó con jugos inasimilables), le tocó en cambio andar todos los días peleando con los modos irresponsables de su pueblo. No pudo adueñarse, entrado en su activa ancianidad, del nuevo sentido de lo político, que es fiera lucha clasista, quien había alimentado su deseo de justa convivencia en la harmonía de las clases. Le quedó, sí, la energía para exigir, en todos los instantes, el cumplimiento estricto y limpio de su deseo. El mito democrático, irrealizable dentro de una economía individualista y competitiva, tenía que sufrir escandaloso fracaso en tierra colonial. Varona fué inquebrantable en la anotación de ese fracaso y en el esfuerzo desesperado por conjurarlo. Fué, en verdad, el gran enjuiciador de la descomposición isleña, la gran voz clamando en el desierto moral de Cuba. Para poder cumplir este rol augusto y desolado poseyó una autoridad que le venía de su diferencia radical con la masa criolla. En Varona no se dan, hay que declararlo, ninguna de las notas que encuadran al cubano. De ahí la oportunidad de un magisterio por todos acatado y también la limitación de una influencia que pudo ser de considerable cuantía. Aun en José Martí, tan sobre nuestras cabezas, de tan egregias dotes, se toca un calor húmedo que lo incorpora, —y lo funde a veces en el torrente desorientado de la cubanidad. En Varona el trópico no asoma por ninguna parte. Es un europeo trasplantado y no un europeo meridional, desde luego. Su misma prosa no tiene antecedentes en nuestra historia literaria y nadie, que sepamos, ha sentido la tentación de indagarle progenitores españoles. Su extensísima cultura de clásicos y modernos le entregó una soberana limpidez y una nítida eficacia que hasta él no conocíamos. Y como, sin dejar de nutrirse de la savia tradicional castellana, se libró de su poderosa tiranía y miró desde muy temprano a la Europa europea, hay en su estilo, en su modo, un sello de universalidad y de curiosidad desembarazada que lo distinguen y alejan de sus contemporáneos americanos. Enrique José Varona es, ante todo, el antialdeano, el antiprovinciano. Ni en sus tanteos de adolescente, realizados en el Camagüey conventual del 70, hay palabras contagiadas de estrecha preocupación. Desde muy temprano ve las cosas con ojos magistrales y está como de vuelta de todas las sorpresas. Su manera tiene, por ello, reposo sin solemnidad y sutileza sin lirismo. Y ya se sabe que el modo expresivo es siempre el color de un espíritu. Un espíritu impar era aquel que iba a las disciplinas desdeñadas de sus vecinos por adustas y recónditas y se entregaba a investigaciones ingratas a sus padres peninsulares. La frivolidad y el apasionamiento vocinglero lo acechaban en cada recodo y era él la medida y el pronunciamiento responsable. De Madrid le venía la parrafada retórica y la crítica gazapera y él limpia el período, antes que nadie, de volutas ociosas y se hace una información ancha y actual y en más de una tarea—recuérdense sus estudios cervantinos,—procede con herramientas y técnicas que años después se estrenan en Madrid importadas por el Pirineo.

Estas excelencias de Varona, de muy subido valor, son, en algún modo, sus graves limitaciones. Realizó, sin duda, un tipo egregio, pero no caló en el tuétano de su gente criolla. La preocupación política, en el sentido más amplio, le poseyó siempre, pero careció de resortes temperamentales para darle apropiada encarnación. No siendo, y en esto ya no cabe polemizar, un hombre de original pensamiento filosófico sino un meditador doctísimo de insuperable capacidad expresiva, debió ser, ido José Martí, el conductor de su pueblo. No pudo serlo. Le faltó para ello apasionamiento afirmativo, don de comunicación entrañable y, sobre toda otra cosa, ese ojo nublado del apóstol que resbala sobre los detalles ingratos sin ad-

Varona...

(Viene de la página anterior)

hombres de sus calidades, la existencia es un ejercicio continuo del pensar.—"Soy un átomo tocado de la manía razonadora", dijo definiéndose—. Y aquellos pensamientos suyos iban irremediablemente adscritos a una ideología política discordante de nuestros modos de acercarnos—para solventarlo—al gran drama de Cuba.

Lo nuestro en él era una nitidez en la postura que lo conjunta a Sanguily en el panorama de nuestros hombres, tan poblado de indecisión: Aquel erguirse en su vejez para mostrar los cauces del decoro. Fué Raúl Maestri el primero que supo señalar cómo "Varona y la juventud cubana no iban del brazo por el mismo sendero". Un caudal de ideas, largamente rebasadas, nos separaba de él. Sin embargo, cuando la prisión de José Carlos Mariátegui—de tanta lejanía política —lo sacaba de su recogimiento, presto a la protesta, los jóvenes de Cuba comprendíamos que por aquel cuerpo enjuto y limpido transitaba un espíritu idéntico al que alentaba nuestros gestos rebeldes.

Ahora que se ha marchado quedamente, lleva consigo lo que nos le oponía y nos deja "lo nuestro": su pulcritud espiritual de hombre veraz. La muerte lo pone en cercanía, enfrentando a la juventud de Cuba, con el problema de indagar cuáles cualidades suyas podemos incorporarlas a nuestra provisión.

El comentario apasionado que suele haber siempre en las despedidas no ha estorbado que se señalase sagazmente lo que en Varona era más privativo. Resalta en los escritos devotos de estos días aquel modo de ser "marmóreo" que no le dejó entregarse por entero, haciéndole mantener en lo recóndito rara serenidad. Impasible, que no insensible, supo quedarse siempre en discreto balance.

Pero convendría averiguar de dónde emerge en Varona ese cuidado de los propios sentimientos que exhiben también nuestros mejores hombres, señaladamente los del iluminado siglo diez y nueve. Porque la frialdad insurge del escepticismo, y hay muchos modos de ser escéptico, engendradores de otros tantos estilos de frialdad.

Aquel que ha ido a la pugna vital entusiasmado, puede quedarse en un súbito descreimiento al descubrir las fases ominosas del mundo, su torso desgarbado. Viene entonces la rotura de ilusiones y—desprovisto del eje de sí propio—el hombre se ase, desolado, al pesimismo.

En Varona no fué esa pesadumbre de la vida la que le sustrae el cálido apasionamiento sureño, sino su claridad de enjuiciador. Ser escéptico es para él método, postura previa. Así, cuando el emocionado Spinoza se siente "ebrio de Dios", nuestro magro viejecillo, con una sutil elegancia intelectual, "**le admira pero sigue abstemio**".

Pero no había en aquella abstinencia el menor trazo pesimista. Por eso le era posible ostentar una fe de rebaños en los destinos últimos del mundo. Y su fe, que no provenía del mero impulso, era así más genuina. Tras aquel sentirse en un caos que Raúl Roa apuntara como rasgo de uno de sus escritos en el "Social" de las eras de guerra, arriba a la creencia en la lumbrarada próxima de la humanidad, que le permite decir—desde la "revista de avance" en 1930—: "El imperialismo ha llegado a su cúspide. El mundo se transforma, hagámonos dignos de los tiempos que alborean"...

Los jóvenes de Cuba, metidos en la faena de lograr el alboreo genuino de los tiempos —la claridad que sólo nos vendrá con el desperezamiento unánime de nuestra mayoría— tendremos que reasumir esa fe previsora y atenta de Varona.

Sin embargo ¿cómo conjugarla con la actitud juvenil? Porque desde siempre lo peculiar de las juventudes es la fe íntegra que no se asiste de correctivos intelectuales. La creencia emocionada ciega por su propia embriaguez de ideal. El joven se siente disparado sin que pueda tascársele el freno de la especulación que tanto sosiega.

¿No estará de antemano resuelta esta discrepancia entre la fe de Varona y la que es adecuada a los cubanos jóvenes? ¿Podrá llamarse cabalmente, todavía, juventud, a esta última de las generaciones isleñas? Porque la situación dramática del país nos ha llevado ciertamente a menesteres anti-juveniles. El joven se goza en su alharaca despreocupada, y su rebeldía resulta de la pura vitalidad que se desborda; pero nunca es un propósito de guiar a los procesos históricos con trayectorias previamente delineadas.

La agonía y júbilo, a un tiempo, de la juventud nuestra ha sido el tener que desdeñar las actitudes que más le corresponden para asumir una incómoda posición de rectores. Ser minoría que traza, en vez del grupo desraizador que debía formar. Por esa prematura madurez la fe previsora de Varona ha de servirle para su urgida ansia de estructurar a Cuba.

Con ella podrá arrojarse entre lo popular y ganarlo a esa otra fe, salvadora y caldeada de que tanto carece. Sólo así seremos semejantes a aquel hombre que tuvo muerte acercadora y en el que ¡ahora sí!—tocamos sustancia plenamente nuestra.

(*Fragmento de carta:* «y si puede, esta otra cosa tan fina, de Carlos Rafael Rodríguez, una de nuestras mejores plumas jóvenes». *J. M.*)

vertirlos, deslumbrado por una luz lejana y totalizadora. La extranjería irreparable que le hizo salvarse de todos los casticismos le hizo caer en todos los clasicismos. Lo clásico es lo cumplido, lo perfecto. Y nosotros andamos en formación desorbitada. Lo sabíamos nuestro por su ejemplar interés en lo cubano, no porque su voz resonara en nuestra entraña intransferible. Lo advertíamos cada amanecer desvelado por nuestro mañana, pero le sorprendíamos la vigilia poblada de ruidos ajenos. Su fe andaba distraída de elegancias intelectuales. Se cuenta que cuando Cosme de Médicis se sintió morir llamó a su lecho a Marsilio Ficino para mejor prepararse al gran viaje. Olvidó los imperativos de su fe, y la muerte sorprendió al **pater patriae** discutiendo con el humanista famoso sobre la buena interpretación de un texto platónico. Nunca tropezamos con la significativa anécdota sin que Varona dejara de venirnos al recuerdo. En mil ocasiones se dolió él mismo de ser hombre frenado por insalvables desconsuelos. ¿Lo fué porque un dilatado trato con los libros le dió la desconfianza de los hombres? Quizá porque un divorcio violento con su medio lo lanzó temprano a la poblada quietud de su biblioteca. Una vez en ella, le llegaron por vías de remordimiento las voces alteradas de las asambleas. Se acercó a ellas sin quemar las naves de regreso. Se ha publicado mucho en estos días que Varona embrazaba como lema íntimo, grabado sobre su mesa de trabajador, un pensamiento de Montaigne en que el alcalde antiheroico recomendaba una inviolable rebotica en que destilar las aguas de intimidad. Sea como fuere, es la verdad que en el espíritu de Varona bregaron largamente, como en el viejo libro de Landino, el **bíos theoreticós** y el **bíos practicós** y que venció el primero. Pero, muerto mal enterrado, el impulso de ágora asomó a cada paso la cabeza testaruda y arrastró la meditación hasta la calle. La calle no vió sino una lamentación contenida, lastrada de escepticismos y cautelas y siguió en sus caminos dañados. Es que a los pueblos sólo se les detiene en sus despeñaderos metiéndose entre ellos y prendiéndolos, a duros encontronazos, de los asideros salvadores.

Pero, no sólo había en la postura de Varona el imperativo temperamental. Había también, y en gran medida, una tradición renacentista que venía a culminar, para agotarse, en el siglo diecinueve: el hombre intelectual era de mejor materia que los demás hombres y debía, según el postulado de León Bautista Alberti, ir a la posesión de la naturaleza—para exaltar en ella su fuerza creadora—por el camino de la soledad. Sospecha Jorge Mañach que la fatalidad imbíbita en el positivismo distanció a Varona del machete y del comicio: si las cosas han de llegar a ser, nada se obtiene de empujarlas a que sean. No aparece esta conciencia mecanicista en la palabra de Varona y el mismo temario de su obra—ahora ofrecido por Peraza y Sarauza,—muestra un deseo ahincado de adelantarle terapéuticas a su isla desdichada. Ocurría, simplemente, que Varona estimaba cumplida su función social entregando al pueblo la medicina largamente depurada. La aplicación y el tratamiento tocaban a mentes menos distraídas que la suya por inquietudes universales.

Lo democrático es, bien visto, lo antiamericano; lo anti-indohispánico, mejor. Ese libre juego de fuerzas que la democracia quiere ha de comportar, para realizarse, cierta modestia de calidades, cierta general opacidad de los hombres, cierto sentido rebañego de lo social. O una cultura tan universalmente dispensada que sitúe en un plano de respeto civil al sabio, al hombre de acción y al que sólo posee una técnica humilde. Las raíces sociales de nuestras tierras determinan un sentido romántico de lo público. Robustecen ese sentido la incultura de la masa y el fiero individualismo hispánico, acrecido por el primitivismo voluntarioso del negro y el resentimiento del indio y del mulato. De ahí que nuestros pueblos hayan de ser todavía por mucho tiempo campo de caudillos de estampa novelesca. No pedirán nuestras masas hombres de peregrinas virtudes sino hombres de peregrinas audacias. La virilidad turbulenta primará sobre la firmeza asexual. ¿Dónde, si no en tierras americanas, puede verse a Pancho Villa, analfabeto, acatado y seguido por José Vasconcelos, filósofo? El líder nuestro—cubano, venezolano, hondureño,—ha de ser individuo de capacidad trágica, ha de saber trenzarse desesperadamente en la pugna de garras y lloros que es nuestra política, ha de salir a la plaza esperando de cada mirada el odio primario o la adhesión candorosa e incondicional. Por eso, quien aspire con superior propósito a influir sobre nuestras gentes debe estar pertrechado de una fe que en otros climas no se conoce, de una fe **para después** que dé por recibidos todos los desgarrones y por sufridas todas las insidias. Y, con esa fe heroica, batir sin descanso nuestro cobre ardiente para que algún día, un día que no veremos, dé, al cuajar, un son firme y claro. Varona—ya dijimos su europeísmo radical,—era hombre hecho a sonidos prestigiosos, a notas arrancadas a bronces fríos y perfectos. Nuestros ruidos desarticulados y peleones,—tambor de Africa, blasfemia de España,—le fueron escandalosamente ingratos. De ellos se defendió a fuerza de soledad y de imaginar modos hábiles de limpiarles el embroncamiento.

Vivir hondamente las propas limitaciones y el braceo trágico para superarlas es honrar la condición humana, es ennoblecer la vida señalándole metas insalvables.

Noble y alta fué la existencia de Varona. De haber sido el biólogo que Mañach quiere, hubiera logrado de seguro un rendimidiento mejor de sus esfuerzos porque no hubiera sufrido la sorda pelea entre el querer y el poder que lo siguió hasta la tumba. ("Cuántos años de mi vida soñando que podía ser hombre de acción...", nos decía una tarde con suave tristeza el mismo Maestro). De haber sido investigador científico puro hubiera aprovechado hasta el máximun sus capacidades sin que nadie osara dolerse de su apoliticismo. Rusia misma está ahora aislando en climas serenísimos a sus investigadores. En Cuba, y en los tiempos que Varona cruzó, esa posición, en hombre de su sensibilidad, era cosa imposible. Vivió, como Erasmo, tiempos de violentas fermentaciones y como Erasmo también agitó la pluma sin descanso para que los valores que creyó esenciales quedaran dueños del campo. Como el autor de los **Adagios** pudo decir, ante el reproche de tibieza, que otros echaron al mundo gallos de pelea al paso que él alimentó gallinas de muy larga y útil descendencia. Sólo que Erasmo abre un gran momento de la historia, y de sus gallinas estuvieron naciendo, por más de un siglo, gallos de espuela acerada e invencible y Varona cierra en nuestro mundo modesto una etapa definitivamente muerta. Con todo, le saldrán gallos peleadores en los que no se denunciará de seguro su pluma alisada y blanca, pero en los que estará presente —y es lo que importa,—su fidelidad estricta a una posición entrañable y el modo ejemplar de servirla.

LO QUE SON LAS COSAS

De casta le viene al gallo

Por AZORIN

= De *La Libertad*.—Madrid =

Pablo y Juan eran amigos. Pablo era viejo; Juan era joven; Pablo era el maestro; Juan era el discípulo. Pablo se marchó a hacer un viaje a Palestina. Estuvo fuera tres meses. Cuando volvió fué a ver a Juan. Tuvieron una gran alegría al tornarse a ver. No he dicho antes que Pablo, como era viejo, tenía una larga experiencia. Era viejo e inteligente, porque los viejos que no son inteligentes no llegan a tener experiencia. Juan, como era joven, aunque era también inteligente, sabía poco del mundo. Se alegraron mucho Pablo y Juan de volverse a ver. Conversaron apaciblemente.

—Siento—dijo Pablo—que no hayas venido conmigo a Palestina. Hubieras visto muchas cosas interesantes. He recorrido todos los santos lugares. Lo he visto todo. El viaje ha sido como si hubiera leído un centenar de volúmenes. No puedes imaginarte lo curioso que es ese país de Palestina. Han ocurrido allí los sucesos más memorables del mundo.

Juan sonreía. No habíamos dicho tampoco que Juan era escéptico y Pablo creyente.

—Ya sabe usted, querido maestro—dijo Juan—, que yo soy un poco escéptico.

—Lo sé; no es preciso que me lo recuerdes. Pero, con todo, créelo, hubieras disfrutado en ese viaje. No importa nada tu escepticismo. La Historia es historia; lo que ha pasado ha pasado. Y tú no llegas a negar la Historia. No me ha quedado nada por ver. He estado en la casa de Dalila, en el huerto de Getsemaní, en el monte Sión, en el Calvario; te lo voy diciendo todo sin orden. Hay muchas cosas que contar. Cuando estaba yo en la casa de Dalila pensaba en muchas cosas; claro que pensaba también cuando estaba en otros lugares. Pues ¿y la casa de campo de Caifás, donde, congregados los judíos, decidieron la muerte de Jesús? Honda emoción experimenté entre sus muros. A ti te hubiera interesado también.

Juan tornaba a sonreír. Pablo le miraba con cariño; Juan callaba. Pablo seguía mirándole atentamente.

—Sí, sí, querido maestro—dijo Juan al cabo—, todo eso será interesante; pero ya sabe usted...

—Sí, lo sé, Juan; lo sé. Pero yo insisto en mi tema Lo grande en la Historia, se crea o no se crea, siempre es grande. Y yo he pensado en ti cuando estaba en el lugar donde clavaron el madero sagrado. Entonces sí que tuve emoción indecible. Si tú hubieras estado allí también te hubieras emocionado. Y luego en el huerto de Getsemaní estuve lo menos un cuarto de hora sin decir nada. ¿Es que tú, Juan, hubieras permanecido indiferente en ese lugar? ¿Y qué me dices de Jerusalén? No hacía yo más que recorrer, solitario y silencioso, las calles de la histórica ciudad. Los dos hubiéramos departido allí muy gratamente.

Juan sonreía de nuevo. Pablo no quitaba la vista de Juan. Al evocar el viaje tornaba Pablo a experimentar las sensaciones que en aquellos parajes experimentara.

—Sí, esos lugares son bellos, emocionadores, dijo Juan—; pero es para los que lo sientan. Y yo...

—Desde luego, querido Juan. Tú estás tocado de escepticismo; convengo en ello; pero no puedo evitar el querer hacerte partícipe de mi emoción. He estado también en Belén. Tuve el capricho de dar un paseo por los alrededores del pueblo, de noche. La noche, noche de invierno, era clara, silenciosa y profunda. Resplandecían en el azul oscuro los puntitos fúlgidos de las estrellas. Todo parecía como diecinueve siglos atrás. Y yo tuve la sensación de que estaba, no en estos tiempos, sino en aquéllos. ¡Y siempre me acordaba de ti! ¿Es que crees que ha habido un solo momento en que yo te haya olvidado? Vas a ver cómo no. En Jerusalén recorría yo una tarde las callejitas, y me paré delante de la tienda de un pajarero. Había allí aves de todos los países. El pajarero estaba en el umbral de la puerta y me hizo entrar en su tienda. La vi toda. Lo que me llamó más la atención fueron unos gallos chiquitos, con el plumaje dorado. El pajarero, viendo mi atención, sonreía. Yo me fijé en su sonrisa. El entonces me dijo: "¡Ah! ¡Eso es lo mejor de la tienda!" Le pedí explicaciones; y me contestó: "Estos gallos proceden de un gallo famoso. Vienen de él en línea recta. No se ha interrumpido la sucesión de las generaciones. Estos gallos proceden del gallo que figura en la Pasión de Cristo". Di un salto sin querer. Miré con ojos muy grandes al pajarero. Volvió él a sonreír y me dijo: "Son muchos los extranjeros que los llevan. Ya sabe usted que el gallo de la Pasión cantó poco después de haber negado Pedro al Señor. Lo extraordinario de estos gallos es que cuando se va a cometer una traición en la vida, cantan como el gallo de San Pedro". Puedes suponer que me quedé estupefacto. No lo creí al pronto; pero había en mí algo, algo inconsciente y profundo, que se sobrepuso a la razón. ¿Compraría o no compraría un gallo de aquéllos? ¿Creería o no creería lo que decía aquel hombre? Y decidí comprar un gallo. ¡Sí; ya estaba yo cierto de ello; no lo dudaba; el gallo cantaría seguramente siempre que su propietario fuese a cometer una acción desleal! Y aquí te lo he traído. En el recibimiento está metido en su jaula.

Juan había escuchado sin pestañear. La autoridad del maestro era mucha. El respeto que le debía era grande. No pudo, con todo, contenerse.

—¿Y me trae usted a mí ese gallo, querido maestro? ¿Y cree usted que yo puedo cometer una traición? ¿Y se queda usted tan tranquilo?

—¡Paz, paz!—exclamó riendo Pablo—. Pues ¿es que yo no tengo por ti profundo afecto? ¿No te quiero como a un hijo? ¿No eres mi discípulo predilecto? Pues porque tengo en ti una confianza profunda puedo hacer lo que he hecho. Y ahí te dejo el gallo.

Hablaron mucho más Pablo y Juan. Se marchó Pablo. La mujer de Juan estaba fuera de casa. Volvió a la hora de la cena. Se sentaron a la mesa. Juan estaba ceñudo. Se le notaba una honda preocupación.

—¿Te pasa algo?—le preguntó su mujer.

—Nada; absolutamente nada. No te lo había dicho; ha vuelto don Pablo de su viaje. Ha estado en Jerusalén. Por cierto que me ha traído un regalo extraño: un gallo.

—Será que allí hay gallos especiales—repuso la mujer.

—Sí; son gallos muy especiales; tienen un sabor exquisito—dijo Juan.

Y continuando con su preocupación, como añadiendo algo a un razonamiento interior, dijo de pronto:

—¿Qué has dispuesto para mañana? ¿Qué vamos a comer mañana? Podíamos matar ese gallo. Si te parece lo haremos con arroz.

La "Floresta española" es un libro precioso; está escrito en un castellano expresivo, popular. Una de las anécdotas que en esa obra se refieren es la

que vamos a copiar a continuación: "Pasando Alonso Carrillo un río por la puente vió sacar a un hombre del río que decían que había tres días que se había ahogado por ir presto por el vado. Dijo Alonso Carrillo: Ya estuviera en su casa si fuera por la puente". En todo tiempo ha habido políticos que en vez de ir por la puente han querido echar por el vado. Las zancadillas y jugarretas se han usado siempre en política; pero han llegado días en que las zancadillas y jugarretas no se pueden sufrir. Las disidencias sólo han triunfado cuando el disidente ha contado, primero, con una personalidad muy relevante; segundo, con la opinión pública. Los políticos que sin esto han querido tantear el vado se han ahogado. Y ahora sería la opinión pública, harta de la política vieja, quien los ahogase. Vayamos todos, pues, por la puente.

Estampas

Relaciones centroamericanas... sí, pero a base de lucha contra la barbarie interna y la conquista imperialista yanqui

= Colaboración =

No por minúsculas dejarán de llamar la atención de ciertos sectores del mundo estas repúblicas centroamericanas cuyos gobiernos han situado delegados en Guatemala instruídos para que deliberen acerca de problemas que, a juicio de esos mismos gobiernos, tienen importancia política. Es cierto que fuera de los Estados Unidos nadie sigue el curso de las deliberaciones con otro espíritu que no sea el de la mera curiosidad. Pero con todo es curiosidad que importa vigilar para que no lleve juicio errado de nuestros procederes como naciones independientes.

Nosotros que hemos condenado siempre los acuerdos entre gobiernos, hechos con menosprecio de la opinión de los pueblos, en este caso tenemos que afirmar nuestro repudio de lo que se hace en Guatemala. Creemos que ningún gobierno ha consultado el parecer libre de los ciudadanos. Secretamente han instruído al delegado con los problemas y soluciones. Cosa usual, sin duda, pero que en ninguna forma mata en ese ciudadano su fuerza condenatoria. Si los pactos salidos de Guatemala nos han de obligar, lo natural es que intervengamos en su formación, no dando consejos ni redacción de artículos, sino discutiendo cada problema. Estas naciones necesitan relacionarse para conocerse, para defenderse de la absorción de la barbarie interior y de la conquista imperialista exterior. Pero esa relación no puede plantearla ningún gobierno, porque sus funciones son protocolarias, es decir, artificiosas. En pegar junturas quebradizas está el tino de los gobiernos. Y estos de Centro América, producto de partidos anacrónicos, cifran toda su acción en conservarse sin revoluciones hasta el final de cada período constitucional. De modo que al deliberar sólo piensan en cómo llegan a convenio que asegure estabilidad a los gobiernos.

Lo demás queda pospuesto. Y lo demás es precisamente lo que interesa al ciudadano vigilante. Regular nuestras relaciones es asunto grande y en lograrlo debemos trabajar. Relaciones centroamericanas a base de lucha contra la barbarie interior y la conquista imperialista exterior. Somos pueblos desgraciados precisamente porque la ignorancia nos destruye. Los caudillos militares y los caciques políticos nos mantienen sin luz porque saben que así surgen ellos y se adueñan del mando y nos dominan. La historia de estos pueblos es la que cada caudillo y cada cacique ha dejado al desaparecer después de una vida empequeñecida. Sucesos de vidas que han actuado en los negocios públicos sin superioridad, referidos por narradores simplones, eso es nuestra historia política y social. Surge el caudillo, aparece el cacique y el mismo escenario en pie. Detrás de ellos otros hombres con la misma mentalidad, con los mismos deseos, con idénticas pasiones haciendo tumultuosa la era de sus rivales. Ni una institución salvadora, nada que mate la barbarie. De la barbarie se alimentan la gloria del caudillo y del cacique. Por eso no la combaten y desde el gobierno sienten que dejarla espesa y oscura es asegurar permanencia e imposición sobre cabezas. Mientras enormes poblaciones puedan vivir apegadas a la superstición del caudillo y del cacique no hay temor para el que gobierna. El mal para esta casta sería que esas poblaciones sufrieran un raspado en la costra que les tapona los respiraderos libres. Pero no les dan crecimiento noble y pueden explotarlas y hacer de ellas unidades blandas.

La conquista imperialista aprovecha el estado de sumisión impuesto por caudillos militares y caciques políticos. Los hace sus aliados y da con ellos la batalla en el rumbo de la factoría. Tienen estos pueblos recursos inexplotados y las organizaciones del imperialismo hacen el censo y sitúan luego amo para la electricidad, amo para la tierra, amo para el aire, amo para las aguas, amo para el subsuelo. No se salva fuente de riqueza económica que no caiga en poder del organismo capitalista que sirve al imperialismo. La barbarie es propicia para esa clase de despojos. Nutridas poblaciones no tienen noción de lo que es para ellas un recurso sin dueño fenicio. Si aparce la siembra que da trabajo al bracero y esparce la ilusión de una prosperidad, esas poblaciones barbarizadas estarán satisfechas. Han dejado pasar mientras tanto el contrato que las despoja de millares de acres de tierra en beneficio de la organización imperialista. Han dejado afianzarse un monopolio agresivo que los tiene vasallos del transporte y del comercio. Han permitido meterse en su nación un poder funesto. La barbarie no deja ver el peligro. Estas poblaciones son engañadas con la prosperidad aparente y mientras corra dinero y dé para aquellas limitadas necesidades de la vida, esas poblaciones no sentirán los horrores de la esclavitud de la conquista extranjera. Pasa la hora de la prosperidad y entonces la organización imperialista desnuda sus garfios y punza hasta desgarrar la carne de las poblaciones. Hay lucha y de ella sale triunfante la fuerza imperialista. Cuenta con el apoyo de las castas gobernantes y con el impulso que a cada instante le da el gobierno imperialista que lo usa como instrumento de expansión certera. Las poblaciones son vencidas y ya no tienen ni siquiera el miserable halago de una prosperidad que colmaba sus limitadas exigencias humanas.

Por esto no creemos que de Guatemala salga nada diferente a lo que ha salido siempre de las deliberaciones promovidas y dirigidas por los gobiernos. El pretexto es sacar de Guatemala los pactos que regulen las relaciones de nuestros cinco países. Pero lo que saldrá será el convenio que garantice la estabilidad de los cinco gobiernos durante cada período constitucional. Mientras puedan sucederse gobiernos que son producto de un sistema de caudillaje militar y cacicazgo político no tendrán estas prédicas deliberaciones por qué aventurar acuerdos de otra naturaleza. Con esto no se vuelven desafectas al imperialismo. Dicen al imperialismo que no tiene en ellas asambleas acusadoras, rebeldes, defensoras de una soberanía limpia. Y el imperialismo las tiene co-

mo a protegidas y con ellas asegura sus presas.

No ven muchos la mano imperialista metida en las deliberaciones de Guatemala, pero es que sin darle importancia a ciertos hechos no podrán ver nunca la influencia de esa conquista. Consideremos nada más que la elección de Guatemala para centro de las deliberaciones de los gobiernos. A nadie escapa que esta nación no tiene en estos momentos en su gobierno a un hombre civil, sino a un militar deseoso de sobresalir. Para llamar la atención ese militar ha establecido un régimen tiránico y desde luego ha sido la libertad de opinar la que primero ha sido suprimida. No hay en Guatemala otra opinión que la oficial. El guatemalteco que censure, que desentone, es vejado. Guatemala no oye hoy sino la voz del gobernante inspirando a sus aúlicos. Pues en este medio que ha silenciado la palabra independiente tienen sus deliberaciones los gobiernos. Medio propicio al imperialismo que no tolera acusaciones y busca precisamente procedimientos para acabar con ellas. Cuando el machadato es más salvaje, cuando todo aquel que señale al imperialismo yanqui como instigador de las desgracias cubanas es apresado y echado a los tiburones vivo, o mutilado en una prisión, Cuba es sede de otra de estas deliberaciones de gobiernos sumisos al imperialismo. La conferencia numerada de la Union Panamericana—agencia funestísima de la conquista imperialista—toca en suerte a Cuba cuando en ella todo es crimen y latrocinio en un gobierno adicto hasta el grado sumo de servilismo al Departamento de Estado imperialista. Cuando en el Uruguay el gobernante Terra persigue con saña a los ciudadanos que lo adversan, los busca hasta en los más apartados escondites y llena las prisiones de uruguayos desafectos a su régimen de fuerza, la otra conferencia numerada de la flamante Union Panamericana congrega en Uruguay a los delegados de estos gobiernos. En Uruguay está suprimida la libertad de palabra por el terror de un gobernante adicto al imperialismo. Estos casos son los más frescos y nadie ha podido olvidarlos hoy que Guatemala llama a deliberar a su seno a representantes de gobiernos centroamericanos. Con lo cual queremos afirmar que el imperialismo sabe escoger el escenario político.

De Guatemala no saldrá medio de regular las relaciones de nuestros pueblos, porque aquel escenario sólo puede dar el acuerdo que afiance gobiernos. Y a gobiernos afectos al Departamento de Estado. Ni una sola censura podrá escucharse en los periódicos de Guatemala contra el imperialismo del Departamento de Estado. En consecuencia no se pondrá en peligro ninguna de las conquistas de ese imperialismo brutal. Dormirán tranquilos los guardianes del humillante tratado Chamorro-Bryan arrancado a Nicaragua mediante la corrupción de sus gobernantes. Nadie tendrá para él otra cosa que respeto. Son dueños de él los Estados Unidos y contra nación capitaneada por milicias que también marcan el paso imperioso de la conquista no hay voz acusadora en una deliberación de gobiernos. La Panamerican Airways Inc. seguirá volando su cetrería zumbadora asegurada mediante contratos de quince y veinticinco años arrancados a fuerza de oro y de imposición de los agentes diplomáticos del Departamento de Estado. Guatemala no tiene censuras para la Panamerican Airways Inc. La United Fruit Company seguirá poseyendo sus millares de acres y explotando cultivos que sólo llenan de miseria a estos países. Seguirá siendo dueña de las comunicaciones radiotelegráficas por medio de la Tropical Radio Corporation. La Electric Bond and Share Inc. afianzará un monopolio de la electricidad que se hace cada día más feroz y planeará tarifas que alejen el flúido imprescindible de millares de gentes. La multitud de organizaciones yanquis que son dueñas de las minas, de los ferrocarriles, de los muelles, de las líneas de vapores, no tendrán en Guatemala un solo censurador que revele sus medios de conquista vergonzosa. Para todo ese engranaje imperialista no hay cabida en las deliberaciones de Guatemala.

Lo que importa al imperialismo es que se concrete una fórmula política que ate a los cinco gobiernos y les impida moverse sin la acción de todos. El Departamento de Estado quiere gobiernos que no le traigan dificultades a sus organizaciones industriales, económicas, bancarias, etc. De modo que Guatemala ha de dar la fórmula y si no el Departamento de Estado la sugerirá. Medios no hay que inventarlos. Un escenario social y político como el de Cuba en 1926 impulsó los planes del imperialismo. Ahora parece concurrir el mismo poder que hace realizable los designios de las fuerzas imperialistas yanquis.

Juan del Camino

Costa Rica y marzo del 934.

Jesús y Juan

Por LUIS FRANCO

= De *Caras y Caretas*, Buenos Aires =

En muro azulado, perpendicular, escasísimo de sombras y largo de muchas jornadas; al frente, otro monte casi idéntico, desnudo también con sus trechos de arena simulando "tiendas de campaña o banderas plegadas"; en el medio, una llanura triste surcada por un río más triste todavía. Es el valle del Jordán entre las montañas de Arabia y de Judea.

No es de poesía bucólica sino de treno esta patria del río color de chacal. Greda seca de siglos; playas de sal; arenas movibles rememorando olas inmemoriales; arbustos de un raquitismo extremo extrayendo para sus hojas salobres y su corteza acérrima, los adornos de vida que aun le quedan a la tierra; un cielo al que no lo arruga una nube ni un ala. Por entre agobiados sauces y cañaverales flacos, tan descolorido como las arenas, el río camina con la lentitud del que se acerca al patíbulo: lo es para él el mar Muerto, de agua más amarga que el océano. Con su cerco de piedras ardidas o dunas arropadas de sal, y de negras rocas alzadas a pico, en que no hay una brizna de hierba para

alimentar un pájaro; con su faz inmóvil porque las olas son tan pesadas que se ahogan; con sus aguas casi sin ruido y sin vida, que se alzan o bajan según las estaciones, el mar Muerto es realmente el corazón de esa tierra de horror sacro. Como el betún y el azufre, la historia y la leyenda se juntan en sus orillas para sustentar el recuerdo de las ciudades—de dos habla el Génesis, Estrabón dice trece—arrasadas por el fuego del cielo, o del infierno quizá.

Esta es la tierra en que Juan, llamado el Bautista, hace oír su clamor; éste el río con que él lava los pecados de la gente. Hijo auténtico de semejante comarca, trae en su cuerpo y en su palabra su rudeza y su ardor. Anda vestido de pelos de camello y cinto de cuero alrededor de los lomos; come langostas como el chacal y miel silvestre como el oso. Su palabra es el viento mismo de las arenas caldeadas. "La segur está puesta a la raíz de los árboles". "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento". "Generación de víboras ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá?". Macerado por el ayuno, la plegaria y la soledad, surge del desierto como un león y su voz es de león. Penitencia, limosna y abandono de toda vereda torcida, son sus palabras de orden. El sacerdocio opulento, los orgullosos doctores de la ley, los fariseos, en fin, son el blanco favorito de su invectiva. El día de "una grande cólera" está próximo. ¿La ufanía de ser hijos de Abraham?. "Yo os digo que puede Dios despertar hijos de Abraham aun de estas piedras". Duro consigo mismo, los que quieran llamarse sus discípulos no han de serlo menos, y ya les ha contagiado, en efecto, su salvaje tristeza. Acuden a él de todos lados las gentes, menos atraídas que dominadas. "El bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados". ¿La ablución? No, la inmersión total en el Jordán. Su fama cunde por toda la Palestina. Los sacerdotes de Jerusalén no se animan a atacarle ni siquiera de palabra. Muchos creen que es Elías reencarnado. ¡Elías, el gigante de los profetas, el que entronizaba o destronaba reyes, y a quien Jehová mandó un carro de fuego!

Sólo que allá, al otro lado del Jordán, en la Perea, un príncipe que ha repudiado a su propia mujer para casarse con la mujer de su hermano, tiene que oír las más duras palabras que puedan llegar a un oído regio... Y el solitario, vestido de pieles de camello, va a la cárcel.

Mas encerrado en esa adusta fortaleza de Maguero, Juan el Bautista no pierde contacto con las gentes y su voz suena más recia y aun parece que su poder aumentara.

Entre tanto, llega hasta él el eco del rumor de maravilla que levanta en las regiones de Galilea el joven nazareno a quién él bautizara en el Jordán no hace mucho tiempo. ¿El Mesías? ¿El que bautizaría con espíritu y no con agua? Enviados de sus discípulos a traer la verdad: "Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro".

Y he aquí que ellos llegan a la orilla de un lago de olas dulces y claras como sonrisas, ese mar de Galilea que es como el envés del mar Muerto; y a una tierra que ante el recuerdo de aquellas que ellos acaban de dejar es como el cantar de los cantares después del Eclesiastés. Tierra de viñas y pomares, de tórtolas y mirlos, "esos mirlos azules tan ligeros que se posan sobre una hierba sin doblegarla"; una primavera que enflora el suelo con los colores más vivos de la tierra; montañas que trazan las más armoniosas líneas del cielo; un cielo puro como mirada de niño; y el claro asombro de sus noches, las estrellas. Y esa profunda gracia del cielo y la tierra parece estar también en las almas.

Porque sucede que los huraños mensajeros del solitario encuentran un hombre hermoso y pulcro que lleva una sencilla túnica y no jerga de pelo de camello; que no mora el desierto ni se agosta en penitencias sino recorre las aldeas, la campiña, las riberas del lago admirable; que se embarca con los pescadores compartiendo con ellos su pescado y su pan; que asiste a las bodas de las buenas gentes y comparte con ellas su vino; que se sienta a la mesa con pecadores y publicanos; que come el día sábado; que no pone gran violencia en su palabra sino por excepción rarísima, antes sólo una alada ironía, pero más frecuentemente le pone alas de paloma a sus parábolas...

Y todo eso, que es escándalo para saduceos y fariseos, también lo es para los venidos del desierto. "Entonces los discípulos de Juan vienen a él diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces y tus discípulos no ayunan?"

En verdad os digo que no hubo entonces ni habría después ojos para el que era toda la profundidad y la claridad, para el mismo Hijo de la luz.

Los hombres de Domingo Vázquez

= *Colaboración.* =

El viejo trapichero
que "gesaba" la yunta,
de cara enfoscada
y andar de coyote,
no era trapichero
sino ex-compañero
de Domingo Vázquez.
De aquel caudillo
de lodo y de hambre,
de cuevas,
de aguas nacidas,
de frutas silvestres,
de carne de iguanas,
que nunca se supo
que sintiera el miedo.

Y era manco
el jaguar trapichero
porque al ir de molienda
la maza siguió con los dedos.
Los ojos lloraron,
que nunca sintieron
lo que fueron lágrimas.
Y fué su vergüenza
que sus ojos húmedos
viera el auditorio:
la chiquillería
menor de diez años
que oía las historias
de las noches negras
y los machetazos.
Y entonces,
con toda su ira
dejo que las mazas
en vez de la caña
molieran su brazo.

Y aullaba:
"¡Chingado!
¡Los hombres de Vázquez no lloran!"

Por eso era manco
el gran trapichero
que no era trapichero
sino compañero
de Domingo Vázquez.

Max Jiménez

New York, 26 febrero, 1934.

INDICE

LIBROS QUE LE INTERESAN

Estampas de la Biblia

Por JUANA DE IBARBOUROU

= De *La Nación*. Buenos Aires. =

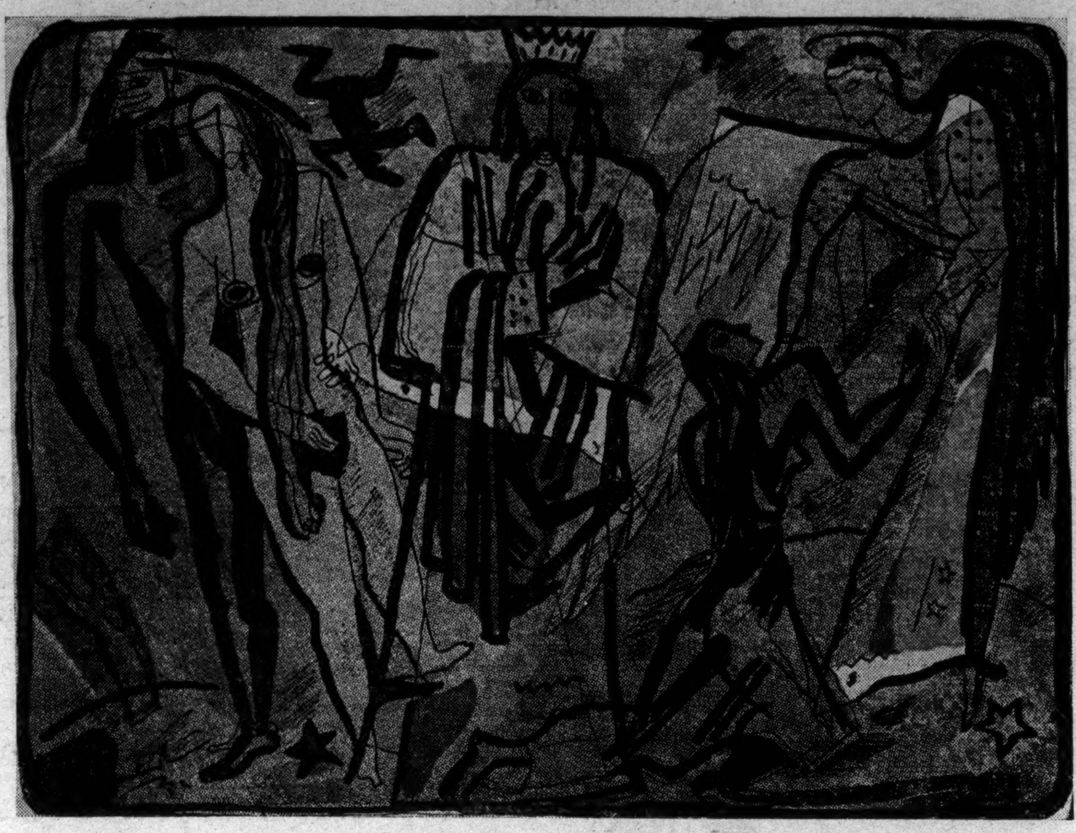


Ilustración de *Ballester Peña*

ADAN

Como una ola llega hasta mí, erguido sobre el principio del mundo, el clamor de la humanidad jadeante y desesperada:

—¡Por tu culpa somos segura presa de la muerte!

Yo, b e l l e z a y amor, triunfo y embriaguez de perfección, me levanto frente a la vida sobre un plinto de puños amenazantes, de caras atormentadas y de torsos que se crispan en un inútil esfuerzo de huída ante la sombra. Junto a mí, Eva, pegada a mi costado, alza hacia mi rostro los claros ojos suplicantes. Un sollozo le hincha la garganta como si fuera zureo de paloma. Con mi brazo hecho para desarraigar cedros y peñascos rodeo su cintura fina cual tallo floral. Y en silencio me inclino hasta tocar con mi boca amarga sus cabellos ligeros, olientes a sándalo.

Estamos así, erguidos sobre el principio del mundo, jóvenes, maldecidos y hermosos, obra suprema de Dios en cuyos labios la sonrisa del perdón complacido ha de sustituir, al fin de los siglos, las duras palabras del anatema condenador.

AGAR

Pesaba sobre mi hombro el corazón de piedra de Sarah y la tremenda atmósfera del desierto me sorbía las fuerzas y las lágrimas. El oasis, acostumbrado al júbilo, debió sentir odio o temor del joven rostro desesperado que se inclinaba hacia su agua. Pero aun en el espanto, en mi corazón la fe era como un nardo. Y de cara contra el suelo sórdido todavía clamé en un relámpago de esperanza:

—¡Señor!

A través de los párpados cerrados sentí de pronto la claridad que crecía en torno mío. Abrí los ojos y vi, blancura deslumbradora, al ángel que me traía la palabra de Jehová.

Era inmenso e inmóvil y en cada pliegue de su túnica yo hubiera podido esconderme entera como si fuese tan menuda cual un zarcillo de oro. Con voz parecida al viento él ordenó a mi éxtasis:—Levántate, regresa y llama Ismael a tu hijo.

Y yo, la esclava, la egipcia de ojos oblícuos a quien su señora mandó a morir entre los chacales, repentinamente dichosa volví radiante hacia la lejana tienda de Abraham la faz reseca de sol y de arena, que resplandecía por el orgullo de la maternidad que Dios habría de prolongar en una muchedumbre de pueblos.

SALOMON

¡El Rey! ¡El Rey!

El clamor se vierte de la boca de la multitud, crece como una marea y, ofrenda perecedera e incesantemente renovada, va deshaciéndose a mis pies, en todo el camino, como la espuma en la pleamar. Soy Salomón, la justicia y la sabiduría, el juez y el padre. ¿Por qué nadie quiere llamarme por antonomasía "el poeta" o "el amante"? Tras la barba grave y plena está la boca que en toda la historia de las Escrituras mejor ha sabido besar y cantar.

La poesía y el amor han llenado el fondo de mi vida, forman la verdad de mí mismo y tienen en mí más raíces que la sabiduría y la ley. La sonrisa de mi esposa preferida, esta hija del Pharaón que es flexible, pulida y morena como un estambre de palma, hace de mí un mancebo sin más ciencia que la de alabar su juventud y la de embriagarme con la dicha de ser su dueño. El Cantar de los Cantares está sobre los Proverbios y los Salmos, como la vida, con todos sus derechos, está sobre el polvo de los sarcófagos y la estéril piedra de los sacrificios.

¡El Rey! ¡El Rey!

De cara sobre la tierra, en señal de sumisión, mi pueblo me saluda a mi paso para el templo. Y entre el bosque de lanzas de los soldados de mi guardia, entre los estandartes rutilantes y los grandes abanicos de pluma de pavo real—selva azul y deslumbradora moviéndose alrededor de mi litera—; entre la adoración, la pompa, los clamores y el ruido de las armas, yo sólo veo, dibujándose y desdibujándose en el aire seco, un fino rostro perfecto, una breve silueta amada: la de mi esposa de mis cantares que me dará la Eternidad. Y cuando me prosterno ante el altar para agradecer al Señor sus inmensos dones, no acuden ya a mi boca palabras de gratitud por toda la terrena grandeza que me ha dado, sino que sólo sé murmurar esta letanía trémula:

—¡Señor, gracias por ella! ¡Señor, gracias por ella!

Y Jehová ha de sonreír en su trono de nubes resplandecientes.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Música para niños

Por MARIA MUÑOZ DE QUEVEDO

= De *Musicalia*. Agosto, 1928. La Habana. Cuba =

Anatole France amaba apasionadamente a los niños, sentía por ellos una ternura casi femenina. En uno de sus libros leí hace mucho tiempo este pensamiento. "Yo desearía que la educación dada a las niñas fuese, ante todo, una discreta y dulce solicitación". Muchas veces he meditado sobre esta frase tan sencilla, pero profunda en significado, por parecerme la educación musical de los niños casi siempre árida, fatigosa y deprimente para su sensibilidad.

Es angustioso pensar en la triste condición del niño, sometido a las voluntades inflexibles de sus maestros, sofocada su personalidad, viviendo, no su propia vida infantil sino la de las personas que lo rodean, torturado desde los primeros años por la fatiga de disciplinas mentales que lo enfrentan con la vida en los libros antes de ponerse en contacto con la naturaleza. En la pedagogía musical sucede algo parecido: el niño se dispone a estudiar un arte, pero no vislumbra ese arte sino cuando ha abandonado las aulas. No concibe que esos terribles estudios que a él le parecen carreras de obstáculos, tengan que preceder, como una dura jornada, a la música que le produce emoción y con la cual se encuentra en terreno más llano y andadero.

La enseñanza de la música—a mi parecer—se está desenvolviendo en una forma completamente antinatural. El niño habla primero el lenguaje del pueblo en que nace, después aprende los extranjeros; conoce antes la historia de su nación que la de los otros países. Pero en este arte sucede al revés: empieza sus estudios con una música que ni por la época en que se ha producido, ni por sus ritmos, ni por su carácter le puede ser familiar. ¿Qué atractivo puede tener para un niño de hoy una gavota de Bach, un aire de Haendel o una alemanda del siglo XVIII, si además han sido mutiladas para que estén al alcance de sus facultades físicas? ¿Por qué ha de empezar a estudiar por una música que no ha sido hecha para él? Puesto que su fantasía se nutre con cuentos, historias y fábulas, ¿se le concibe, sin caer en la monstruosidad, leyendo a los clásicos de la literatura? Con tales principios, cuando llega la época de abordar las obras de los grandes maestros clásicos, el joven los mira con terror: son sus enemigos, y como no ha llegado a comprenderlos no los ama. De ahí ese santo horror a Bach, ese desconocimiento de Mozart, esos **sacrificios** beethovenianos.

Los clásicos se han ocupado muy poco del niño, mejor dicho: no se han ocupado nada. El romanticismo lo redimió de este abandono, más por un gesto de afectada sensiblería que por un amor real. Sin embargo, el romanticismo ha producido esas inmortales **Escenas Infantiles,** y el **Album de la Juventud,** de Schumann, y aunque algunas de sus piezas contengan las más afortunadas expresiones del alma infantil, hay en ellas una alta temperatura sentimental que sofoca el espíritu de los niños. Como en la elegía andaluza **Platero y yo, de** Juan Ramón Jiménez, Schumann pudo haber escrito al frente de sus **Kinderscenen:** "Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, estaba escrito para... ¡qué se yo para quién!... para quien escribimos los poetas líricos. Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma".

La música moderna, con una generosidad sin límites, abre sus puertas de par en par al niño. ¡Qué bien! Este solo hecho basta para hacérmela adorable. Los compositores modernos, con un sentido casi evangélico del arte,—enseñar la música moderna ¿no es difundir **la buena nueva?**—llegan hasta el cuarto de los niños y les hablan en un lenguaje natural a la infancia. Por primera vez, el músico y el niño se miran frente a frente; aquél sin los prejuicios de método, de escuela y de disciplina, éste, sin

Cinco piezas infantiles para piano

Por BÉLA BARTÓK

I.

Béla Bartók

Andante rubato.

II.

Andante

(Pasa a la página siguiente)

el temeroso respeto escolar. No se trata, por lo tanto, de una "lección de música", sino de "una discreta y dulce solicitación".

El hecho de que las canciones folklóricas entusiasmen a los niños, indica claramente que su sensibilidad está sintonizada con los cantos y aires que han oído desde la cuna. Esta es la música que asimilan más fácilmente y la que se presta mejor para ser incorporada en los estudios que han de preparar su técnica. En este aspecto, yo no he encontrado una obra más apropiada para despertar el sentimiento artístico en los niños que ese admirable **Gyermekeknek,** para piano, de Béla Bartók, moderno compositor húngaro (1). Estas pequeñas piezas, basadas en canciones de rueda y en el folklore húngaro, magiar y eslavo, están compuestas con ritmos tan varios, con tanta sencillez y belleza, y tan bien adaptadas al sentimiento del niño, que éste puede expresar todas las bellezas de sus frases y ritmos de la manera más natural, como si se tratase de sus propias emociones. La técnica moderna del piano está exquisitamente cuidada en estas obritas, que tienen todo lo que se puede desear para ir formando el pequeño artista. En ellas aprenden los niños, de un modo grato, a realizar las mayores sutilezas de mecanismo para conseguir efectos de sonoridad y matiz, y hasta en algunas, los signos de pedal están sabiamente indicados.

Por el natural sentido interpretativo que de sus formas, ritmos y frases se desprende, relaciono el valor pedagógico del **Gyermekeknek** con los métodos que en las escuelas primarias de México se están desarrollando en la enseñanza de las artes plásticas. Los niños se enfrentan ante un paisaje, por ejemplo. El profesor no les enseña a pintar el agua, ni los árboles reflejados en ella, sino que les ayuda a descubrir las calidades pictóricas del agua y de los árboles, la manera de reflejarse éstos en aquélla, los contrastes de luz y sombra, el valor relativo de los colores; en una palabra: no es una lección de pintura de paisaje, en el sentido manual y puramente técnico de este arte, sino una valoración emotiva del paisaje, de sus luces, colores y formas. Cuando el niño se ha dado cuenta de estas valoraciones, empieza a interpretar el paisaje con la técnica rudimentaria que posee, pero con una visión absolutamente personal, en la que ninguna otra ha influído.

A la escuela rusa se deben los primeros pasos dados para acercar la música a los niños. Moussorgsky, con sus **Infantiles,**—una de las obras más bellas que se han escrito—nos descubre el alma infantil con un realismo en el que ternura, alegría y sentido dramático se equilibran prodigiosamente (1). Son siete **lieders** candorosos, desprovistos de todo elemento subjetivo, simples e ingenuas conversaciones entre el niño y su aya.

El **Album de la Juventud,** de Tschaikowsky, es otra ofrenda musical hecha a los niños, y aunque, a mi juicio, no sea de las de mayor valor pedagógico, he de reconocer que hay en este **Album** páginas como **El muchacho tocando el acordeón, El entierro de la muñeca, En la iglesia,** etc., que han proporcionado inefables delicias a la infancia. Puede decirse que es el primer ejemplo de música realmente escrita para los niños, aunque no haya en todas sus páginas la misma delicada y tierna emoción que en las ya citadas. Bortkiewicz con sus **Cuentos de Andersen,** Rébikoff con **Siluetas,** y Gretchaninoff con el **Album para los Niños** y **En la pradera verde** han contribuído a enriquecer la biblioteca musical del pequeño pianista (2). No todas estas obras tienen igual valor pedagógico: las de Gretchaninoff son las más ingenuas e infantiles, los **Cuentos de Andersen,** de Bortkiewicz—en los que hay humor y lirismo sanos—se prestan también para formar el sentido interpretativo de los pequeños alumnos; Rébikoff, con sus **Siluetas,** pone un delicado comentario sonoro a los **grandes sucesos** de la vida del niño.

Para completar el encanto de estas obras, algunos editores las presentan con ilustraciones infantiles en la portada: "Benjamín" de Leipzig, y la casa "Schott's Shone" de Mainz, han hecho ediciones de obras de Gretchaninoff cuyos dibujos hacen felices a los niños. Hasta en este detalle, que parece de poca importancia, confirmamos que el niño se nutre espiritualmente de sensaciones y que para llegar a su corazón no hay que llamar demasiado a su cerebro. Cuando se ha convivido con ellos, cuando se ha puesto alegría y

---

(1) *A Gyermekeknek (Para los niños).* Cuatro cuadernos; Charles Rozsnyai, editor. Budapest. En la «Universal - Edition» núms. 6842/43; 6872/73.

(1) *Infantiles:* ¡Cuéntame ese cuento, nianiouchka!—¡Oh, qué niño tan travieso!—El abejorro.—La muñeca se duerme.—La oración de la tarde.—A caballo sobre un bastón.—El gatito malo. Edición «W. Bessel & Co.» Petrogrado.

(2) Tschaïkowsky: *Album de la Juventud.* Edición «Schirmer», núm. 816.—Bortkiewicz: *De los Cuentos de Andersen.* Edición «D. Rahter», Leipzig.—Rébikoff: *Siluetas.* Edición «Benjamín», Leipzig.—Gretchaninoff: *Album para los Niños.* Edición «Benjamín»; *En la pradera verde.* Edición «Schott's Sôhne», Mainz.

Cinco piezas infantiles...

(Viene de la página anterior)

III.



*) melisma

(Pasa a la página siguiente)

ternura en cada uno de los momentos de su vida, es cuando únicamente se comprende toda la importancia que tiene su iniciación artística. Tal vez por esta compenetración espiritual que siempre he tenido con el niño, uno de los libros cuya lectura más me ha impresionado es **Los Hermanos Karamazoff,** de Dostoiewski. No podré olvidar nunca a los amiguitos de Aliocha Karamazoff: Kolya, Ilucha... ¡Qué niños éstos! ¡Qué personalidades tan definidas, qué pasiones embrionarias tan acusadas, qué sentido de la independencia dentro del honor y de la disciplina, qué infinita ternura en todos ellos! Estos niños rusos son, poco más o menos, los que tratamos todos los días, aunque muchas personas no los reconozcan. Kolya Krassotkin—el más inteligente de todos—en una conversación con Aliocha le dice: "El estudio de los clásicos, si quiere usted mi opinión, es una simple medida de policía; sólo por eso se ha introducido en nuestras escuelas. Me aplico al latín porque no tengo otro remedio, porque prometí a mi madre que me examinaría, y pienso que si se han de hacer las cosas, más vale que se hagan bien. Pero en el fondo siento un gran desprecio por los clásicos y todos esos engaños... ¿No le parece, Karamazoff?"

¡Kolya, Kolya! Musicalmente, la mayor parte de los niños de hoy piensan como tú: empezar el estudio por los clásicos les parece una medida de policía.

Preocupándose de la educación musical de la infancia, Stravinsky ha hecho honor a su genio. Su obra **Los Cinco Dedos,** y las dos series de **Piezas fáciles,** para piano a cuatro manos, en las cuales hay como un ennoblecimiento de formas que hasta ahora habían parecido vulgares, ponen al niño en contacto con los temas de su tiempo. En sus **Tres Historias para Niños** (canto y piano),—aunque no estén precisamente hechas para ser cantadas por éstos,—Stravinsky ha dado una nota de fino humorismo. Por supuesto, la música de estas tres canciones no pretende traducir con sonidos ninguna idea poética: nada hay más distante del ideal de Stravinsky. En ellas la letra no tiene otra importancia que no sea la de una valoración rítmica, o bien un acento fonético que subraye el musical. Tal vez por esto les encanta a los niños **Tilimbon:** "tilimbom, tilimbon, c'est la cloche du feu qui sonne" (1). Existen actualmente algunas ediciones educativas de música rusa, pero son compilaciones de obras de progresiva dificultad, que no deben considerarse como música para niños, aunque éstos puedan ejecutar las primeras series (2).

Un pueblo de tan extraordinaria sensibilidad para la belleza como Francia, no podía olvidar que la infancia necesita un alimento espiritual adecuado, y que lo que nutre al adulto envenena al niño. Con los **Juegos Infantiles,** de Bizet, se abrió para la música francesa del último tercio del ochocientos el camino que conducía a la vena más típica de su arte: el humorismo sentimental. Mauricio Ravel, actualmente, representa la quinta esencia de este humorismo, pero con tales caracteres de finura, con una ponderación tan exquisita y sobria, que su arte, no sin razón, inspira temores de caer en un preciosismo imaginativo. Pero, desde los **Juegos Infantiles** hasta **Ma mére l'Oye** ¡qué gran distancia recorrida! Nuestra época ha sido un poco injusta con los **Juegos Infantiles** de Bizet. **Los caballitos, El Columpio, Las cuatro esquinas** y algunas otras de las doce piezas que componen la obra, son de un realismo drolático perfectamente sano.

Debussy con **El Rincón de los Niños (Children's Corner),** y el **ballet** infantil **La Caja de Juguetes,** Ravel con **El Niño y los Sortilegios** y **Mi madre la Oca (Ma mere l'Oye),** Florent Schmitt, Grovlez, Claude Terrasse y algunos otros, han sido en Francia los que han concedido al niño más atención. Hay en el **Children's Corner** un sutilísimo humorismo que no es precisamente el que ama el niño. El humorismo implica una comprensión del sujeto o, mejor aún, una superación. Precisamente esta incapacidad de sentir el humorismo es gran parte de la felicidad del niño. Su psicología es eminentemente afirmativa, y en todo humorismo se oculta siempre una duda. Sin embargo, al lado de la gracia muy espiritual de **Doctor Gradus ad Parnassum,** o del dislocado **Golliwogg's cakewalk,** se insinúa la más ingenua ternura en **Serenade for the doll** y en **The show is dancing.**

Ma mére l'Oye es una **suite** de cinco piezas infantiles, originalmente compuestas para piano a cuatro manos, que su

(1) Stravinsky: *Los Cinco Dedos.—**Tres piezas fáciles para piano a cuatro manos*** (mano izquierda fácil): Marcha, Vals, Polka.—***Cinco piezas fáciles para piano a cuatro manos*** (mano derecha fácil): Andante, Española, Balalaika, Napolitana, Galop.—***Tres Historias para Niños*** (canto y piano): Tilimbom; Los patos, los cisnes, los gansos...; Canción del oso. Ediciones «J. & W. Chester», Londres. No pueden dejar de citarse las ***Dix Pieces Gaies,*** de A. Tcherepnine, joven compositor ruso, que son un admirable ejemplo de comprensión de la psicología infantil, y que están llamadas a prestar muchos servicios en los estudios de ritmo y expresión. (Edición «Chester»). También es sumamente interesante *El libro de los niños,* del holandés Voormolen, edición «Rouart-Lerolle».

(1) *Educational Series of Russian Music.* Seis libros conteniendo obras de diversos compositores rusos, desde las más fáciles hasta las piezas de concierto. Los dos primeros pueden tocarlos los niños. Ediciones «J. & W. Chester», Londres.

Cinco piezas infantiles...

(Viene de la página anterior)



(Pasa a la página siguiente)

autor transformó más tarde en **ballet;** obra de un refinamiento poco asequible a la sensibilidad infantil. La vena humorística es tan natural en Ravel, que apenas hay obra suya que no esté saturada de este sentimiento, pero en **Ma mére l'Oye,** el arte raveliano se puebla de atrevidas combinaciones armónicas, de ritmos orientales y alegorías de fábula, en donde el humorismo toma caracteres francamente morbosos. Hasta el raro Satie, de cuya música se ha querido hacer una bandera de combate, dedicó a los niños varias obras. En algunas, como el **Vals del chocolate con almendras,** el texto tiene más gracia que la música: "¿Te gusta el chocolate? Voy a darte un pedacito. Déjalo que se deshaga en la boca.—Mamá ¡tiene un hueso!—No, hijo mío: es una almendra". Lo que más divierte a los niños no es precisamente la música de Satie, sino ver la cara de asombro que ponen las personas **serias** cuando se nombran los títulos de sus obras (1).

(1) Las obras de Debussy y Ravel citadas en este artículo, han sido editadas por la casa «Durand», de París. Las obras de Florent Schmitt, ***Sur Cinq Notes*** (Piano a 4 manos) y ***Petites Musiques,*** son de «La Sirene Musicale», de París. Satie ha sido editado por «Max Eschig et Cie».

Gabriel Grovlez, pianista y compositor de un gusto refinado, demuestra con su obra una tierna afección por la niñez, y su **Jardín de la Infancia,** para piano, y las dos series de **Canciones Infantiles,** han contribuido a formar el gusto artístico de la juventud. Para iniciar la técnica pianística del niño, sin incurrir en la rutina de la mayoría de los métodos hechos para este fin, Claude de Terrasse ha compuesto sus **24 Pequeñas Piezas** que, a causa de su amenidad y variados ritmos, no fatigan a los principiantes en la enojosa e indispensable labor de obtener independencia de dedos (2).

La música italiana moderna tiene harta tarea con deshacerse de la tradición operística, para dedicarse a la pedagogía infantil. No obstante, Alfredo Casella ha tenido tiempo para iniciar la renovación musical de su país, para llevar a cabo un ardiente apostolado del arte moderno, y aun le ha sobrado para componer sus **Once Piezas Infantiles,** armonizadas con audacia, de ritmos penetrantes y acusados, que sorprenden al niño por su novedad y humorismo (3).

(2) *El Jardín de la Infancia* ha sido editado por la casa «Chester»; las *Canciones Infantiles,* por «Max Eschig et Cie», de París. Grovlez es autor de la suite de 8 ingenuas piezas para piano: *El Almanaque Ilustrado (L'Almanach aux Images),* edición «Augener», Londres. Las *24 Pequeñas Piezas,* para piano, sobre las cinco notas, en todos los tonos *mayores* y *menores* han sido editadas por «La Sirene Musicale».

Oscar Esplá, Turina, Guridi y otros modernos compositores españoles, se han dado cuenta de la importancia que para la evolución de la música tiene el interesar al niño en esta evolución. En Inglaterra—que se ha incorporado definitivamente a las nuevas corrientes de la música—Cyril Scott con su encantador **Young Hearts,** Jongen y algunos más, inician una aproximación sentimental hacia el niño.

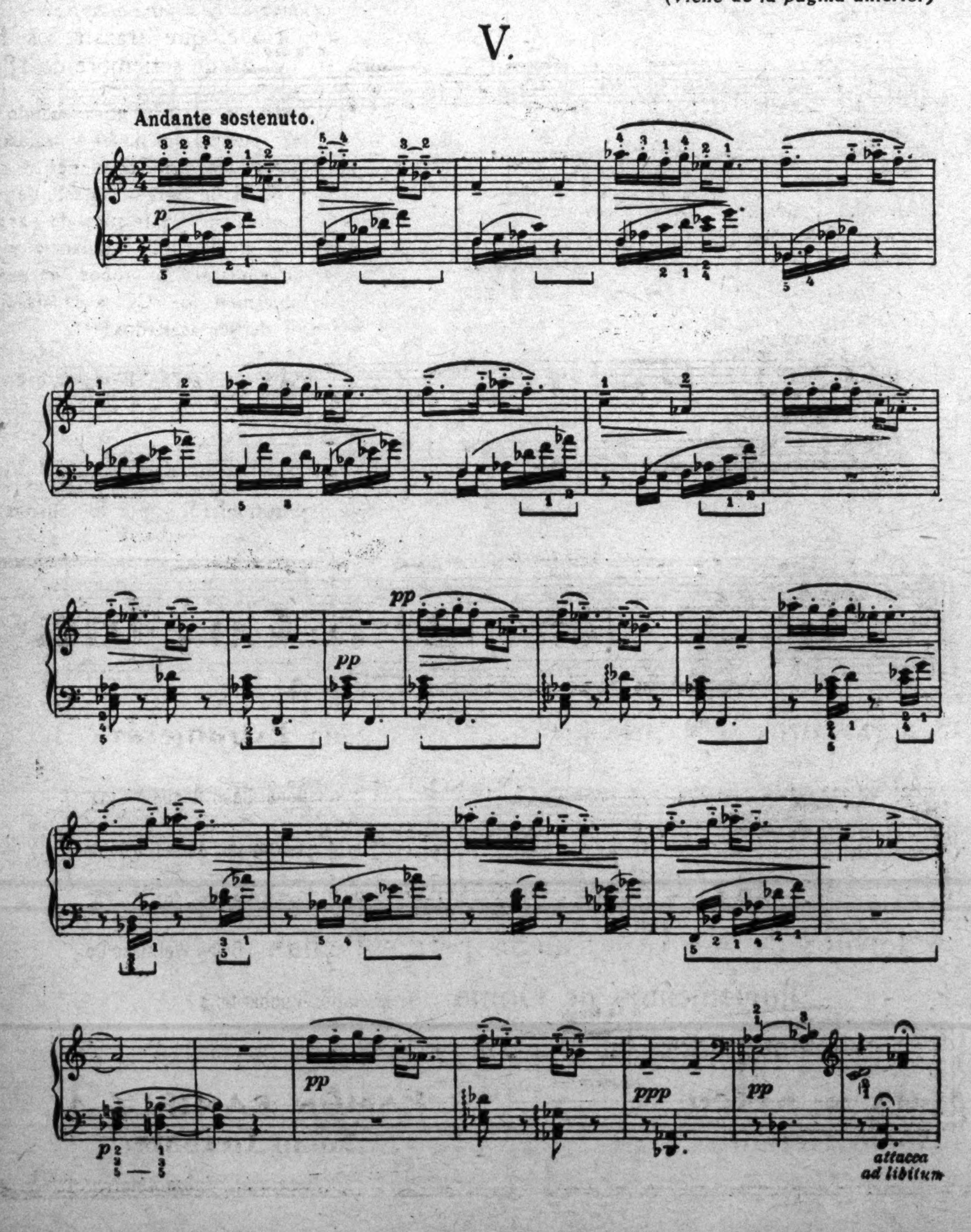
La hora actual marca el momento de transición de los viejos métodos rutinarios a las nuevas orientaciones de la pedagogía, hacia las cuales converge toda esta corriente de nuevo sentido estético y educativo para la juventud, de adaptación objetiva de métodos simples, adecuados a la inteligencia y a la sensibilidad infantiles. Ya nadie piensa—por lo menos no lo pienso yo—que un plan que sirvió para educar a nuestras abuelas pueda dar los mismos resultados con nuestros nietos, pues la música es un arte que evoluciona y no una **species aeternitatis.** Si aún la verdad tiene muchas perspectivas, ¿no tendremos que enfocar la belleza como un panorama circular de perspectivas infinitas? El problema de la técnica en un arte, por mucho que condicione las realizaciones de éste, no puede formar su contenido, ni convertirse en finalidad. Todos conocemos—los vemos a diario—artistas que dicen saber bien su oficio. ¡Su oficio! Conocen la técnica manual o las disciplinas teóricas sin las cuales no podrían dar un paso en su arte, pero poseer un arte no es dominar su técnica; se necesita además una gran cultura y un alto espíritu para penetrar en su esencia, aunque reconozca que sin la técnica el arte es un ensueño no realizado.

(3) *Once Piezas Infantiles:* «Universal-Edition», núm. 6878.

Cinco piezas infantiles...

(Viene de la página anterior)

V.



INDICE



NOVELAS ESCOGIDAS

Otro centenario que pasó inadvertido

(Concluye. Véase la entrega pasada)

Errata.—El párrafo final de la primera parte de estos apuntes, al pie de la página 178 del número pasado, debe leerse: «Hay muchas en el Estado de Baqueta», muchas mascarillas; etc.»

Por «imprimir periódicos» también decían entonces: «prensar papeles».

¿Quiénes escribían en *La Tertulia?* Pseudónimos por todas partes... Comunicados, más comunicados.

Cierto día el cura C. José María Esquivel dispone en una de las cláusulas de su Testamento que casi todos sus bienes se inviertan «en formar un monte nacional de piedad para alivio y fomento de los agricultores de esta ciudad y beneficio del público entero».

Palabras ejemplares del cura Esquiviel en su exposición:

> Como hombre, como hijo de Costa Rica, como ciudadano, y como Párroco de esta Ciudad tengo deberes hacia este pueblo, que con placer deseo cumplir, y he creído que no los pudiera llenar mejor que fundando un monte de piedad para los labradores de esta ciudad, y con sus productos aliviar la humanidad indigente, y fomentar la instrucción pública en sus primeros cimientos.

Los EE. de *La Tertulia* hacen este comentario:

> RASGO DE PATRIOTISMO
>
> Es muy laudable el que nos presenta el Padre Cura de esta ciudad, C. José María Esquivel en la disposición de sus bienes, de que dan idea la exposición y cláusula que publicamos. Ojalá que el ejemplo que ofrece el Padre Esquivel tenga imitadores, y los pueblos de esta manera ya no vean en sus Curas sino unos depositarios benéficos de las contribuciones diferentes que les pagan.

En el inciso 4.° de la cláusula 1.ª, y memorable, se lee:

> «Que de las ganancias en réditos de este monte... se hagan dos partes...; ...y con la otra se doten y establezcan escuelas de primeras letras en los barrios de esta ciudad».

La Tertulia del Pe. Arista celebra que en Cartago y Heredia se hayan establecido «sociedades patrióticas», «acontecimiento de que tanto es de esperarse en favor de la libertad, y del progreso de las luces».

Los fundadores de La Tertulia renuevan entonces sus designios al reunirse:

> Ella es producto del deseo de los libres por mantener ileso el carácter de la Ley; y esto sólo bastaría para conservar una reunión amante de las garantías públicas y difusora de los derechos del hombre por los medios que la ley garantiza.

Y añaden:

> Teniendo por objeto esas reuniones el promover el bien y la felicidad pública, el pueblo que nunca se equivoca al calificar sus bienhechores, bendecirá a los patriotas que procuran sus mejoras.

El 14 de agosto de 1834 *un tertuliano* se refiere «a algunos pocos empleados de nombramiento del Gobierno» que de La Tertulia «se han retirado por el temor de perder el sueldo»...

Del estanco de aguardiente se habla en agosto de 1834 como del «único ramo que ha sostenido hasta el presente» la existencia de la «hacienda pública». Y la «renta de tabacos» también.

El 15 de agosto de 1834 La Tertulia patriótica de Heredia manifiesta:

> Nuestra instalación no tiende a otras miras que a las de promover bajo todos aspectos la educación pública, para que nuestros conciudadanos se impongan de los derechos, conozcan el valor de su libertad, e igualdad, prerrogativas hasta ahora ocultas que si bien participan de mucho esplendor, no gozan de ninguna solidez.

En el número del viernes 22 de agosto de 1834 se dice que las «gacetas de México venidas por Matina alcanzan hasta el 15 de junio».

La buena doctrina, en la página 113, a propósito de cierto Diputado de copete que ha hecho negocio turbio con la Municipalidad:

> El hombre constituido en el rango de funcionario debiera ser tanto más íntegro y puro, cuanto es más distinguido el lugar que ocupa en la sociedad y no es posible calcular los males que ocasiona al común de los ciudadanos la venalidad y miras particulares de los que elevados sobre el resto de los hombres profanan sus más sagrados deberes: pues a la verdad unos ponen en venta, otros pretenden cambio, y muchos tienen negocio con los intereses del Estado: talvez los que más se precian procuradores del bien general son los primeros y más descarados reos de tan detestable crimen.

En la edición del 29 de agosto de 1834 los EE. de *La Tertulia* anuncian que la «suscrición afortunadamente asciende ya al número de ciento cincuenta».

En setiembre de 1834 (pág. 130) se dice, a propósito de una «Tesorería general» que eliminaría tanto recaudador de impuestos como entonces había y con ello, «los sueldos, honorarios y gratificaciones que disfrutan estas sanguijuelas»:

> ... pero todo tropieza, o se estrella contra la formidable roca de la ignorancia en que se encuentran nuestros pueblos.
>
> No hay establecimientos de educación pública, y por lo mismo la ignorancia y torpeza acompañará a la juventud que está preparada para servir los primeros empleos.

Una honrosa declaración de los EE. de *La Tertulia* (19 de setiembre de 1834):

> Es una felicidad para los habitantes de Costa Rica el que podamos manifestar que el Gobierno ha respetado religiosamente los derechos individuales, y de propiedad, aun de aquellas personas que le son desafectas, y que critican con severidad algunas de sus providencias.

Gobernaba el Lic. don J. R. de Gallegos.

Cuadro sombrío el que trazan los EE. en el número del 26 de setiembre de 1834:

> Hemos conocido a Costa Rica cuando estaban las más puertas sin llaves y trancas, y cuando no era necesario criar perros para defenderse. No es de muy atrás este tiempo, pues a lo sumo tiene veinte años de pasado. Ahora se usa el fierro, la vigilancia y los perros, y sin embargo los robos se perpetran y no duermen los CC. a satisfacción, por el temor de ser asaltados.
>
> ...y muchos que andan libremente en la calle, muy bien puestos, debían estar en un presidio.
>
> El café, que por su buena calidad es solicitado en el extranjero, y por lo mismo se

ha hecho el mayor empeño en aumentar su siembra, es robado en almácigo: arrancado del lugar en que el labrador lo había trasplantado. Se roba ya cuando el fruto está en sazón, y luego que haya patios de beneficio se asaltarán éstos.

(Entonces ya se decía del cultivo del café: «una de las primeras fuentes de riqueza de este Estado»).

El consumo de aguardiente del país y del extranjero asciende a una cantidad muy grande con respecto a la población: que no sólo se embriagan los hombres sino que también vemos hacerlo al bello sexo.

También nos parece sumamente perjudicial ver bandadas de mujeres todo el día en la calle presentándose en venta. Estas no se ocupan en oficio alguno, y muchas no encienden fuego porque se mantienen de cosas secas.

En tiempo del Gobierno español estaban cerrados nuestros puertos al comercio extranjero, y aun con la Península todos no podían hacerlo. De aquí resultaba que muchos frutos preciosos de Costa Rica, como el brasil, café y zarzaparrilla no tenían valor y de consiguiente los hombres carecían de objetos en qué ganar la vida. Todo era muy barato, menos los efectos que venían de fuera. Las trojes de granos de primera necesidad se botaban, para guardar los de la nueva cosecha. Así era que los costarricenses vivían en la miseria, abundando en unos objetos, sin tener recursos para llenar otras necesidades: y todos los años salían para las provincias multitud de hombres con el Larraga a meterse a la Iglesia, por proporcionarse una segura comodidad para mantenerse y poder sostener todos sus parientes. Otros tomaban la ocupación de pulperos, etc.

Una Junta de Padres de Familia, en el No. 31 de 3 de octubre de 1834, entre otras cosas se manifiesta así:

Persuadido el vecindario de esta ciudad de San José que la ilustración produce todo lo bueno, y aleja todo lo malo, que de ella vienen las buenas Leyes, las buenas costumbres, el buen Gobierno, y en fin, que es el alma de toda felicidad, lleno siempre de tan nobles sentimientos es también adornado de la apreciable circunstancia de ser entusiasta por la propagación de las luces, adoptando el medio más seguro de combatir la ignorancia en la instrucción de la juventud: el amor y decisión por la enseñanza pública ha sido genial en él, y el deseo de hacer progresos por medio de aquélla, siempre ha sido el objeto de sus esfuerzos y sacrificios: cuando esta ciudad no era más que un valle que carecía aún de Junta Municipal, y que para tener una autoridad era preciso que le viniesen de Cartago *Tenientes*, entonces sus cortos y pobres vecinos a su costa hacían venir del mismo Cartago maestros de primeras letras y preceptores de Gramática que comunicasen su saber a sus tiernos hijos: en 814 ya sus deseos progresaron, y a sus expensas hacían venir de la Universidad de León quien estableciese y enseñase un curso de Filosofía: en 815 levantaron la Casa de Santo Tomás, dedicándola a la enseñanza pública y poco después destinaron el gran Potrero de las Pavas para la dotación de Escuelas de primeras letras, y le han ido formando fondos a la misma Casa de Santo Tomás. Para todo esto, lejos de contar con el apoyo y protección del Gobierno, como entonces su primer escudo era la ignorancia: tuvieron que arrostrar las dificultades consiguientes a la pugna con el poder.

...por el contrario, este vecindario siempre se le ha visto dedicado en proyectos dirigidos a educar bien la juventud e impaciente de no ver sus aprovechamientos. Al presente que levantaba una suscrición para hacer traer de Europa o Norte América, un maestro, o director de un establecimiento de enseñanza pública, la buena suerte le ha presentado casualmente al Caballero Ildefonso Paredes, sujeto que se presta a llenar los votos del vecindario en este sentido, y según informes, con su adquisición hemos conseguido cuanto deseábamos.

Del Prospecto del Sr. Paredes:

CLASES SUCESIVAS DE ESTUDIOS

1.ª—Como la primera de las necesidades del hombre para comunicarse con sus semejantes, es la de expresarse correctamente: se dará principio a los estudios por la Gramática castellana y Francesa.

2.ª—Conocido el valor y colocación de los vocablos, la estructura de las frases y variación de los modismos conforme a la índole del idioma, se requiere la formación y manifestación exacta de las ideas: esta inducción demuestra que de la Gramática debe pasarse a la Analítica que comprende lo que anteriormente se dividía en Ideología y Dialéctica.

3.ª—Después de la ciencia de las palabras y de las ideas, es la más urgente necesidad del Ciudadano el conocimiento de sus derechos y deberes; por consiguiente la tercera clase abrazará los principios elementales de Legislación y de derecho.

4.ª—El fomento de la riqueza pública no puede conseguirse si no se aplican los principios de la Economía Política. Esta ciencia ocupará la cuarta clase.

5.ª—La ciencia de las costumbres es necesaria como reguladora de la conducta del hombre y del ciudadano en el fuero de su conciencia. La Filosofía moral ocupará esta quinta clase, agregándosele la oratoria y las nociones elementales de las bellas letras.

6.ª—Los principios elementales de Geometría especulativa y práctica será la materia de esta clase, concluyéndose con el curso por la Filosofía física conforme al sistema del Caballero Isaac Newton.

El maestro director de este plan de enseñanza «es obligado a enseñarlo completo en el tiempo de 24 a 30 meses, y el vecindario a pagarle ochenta pesos al mes, y darle al final del curso una gratificación de mil pesos».

El preceptor Ildefonso Paredes era boliviano y coronel retirado del ejército de la República de Bolivia.

Algunas de las condiciones que puso a los jóvenes para ingresar a la Escuela Elemental de Ciencias de esta ciudad (29 de setiembre de 1834):

2.ª—Buena índole y buenas costumbres.
3.ª—Afición conocida al estudio.
4.ª—Moderación en el lenguaje y maneras.

Como pública no se realizó esta Escuela, sino como privada, y con pocos alumnos. Algo hubo, no se pusieron de acuerdo, y la contrata no se llevó a cabo. El do-

cumento termina con estas líneas cordiales y reveladoras:

El público queda instruído de las condiciones de la contrata. Ella no está firmada por el señor Ildefonso Paredes por las razones que da en su impreso de hoy. La comisión trabaja por vencer esta dificultad; pero no encuentra expedientes para despedir jóvenes introducidos sin las condiciones que debían tener porque es un dolor repeler a los que buscan la ilustración. Los corazones sensibles no pueden soportar los ruegos de los niños que con lágrimas en los ojos suplican que a ellos no los separen. Tampoco puede mirarse con indiferencia los ruegos de sus padres y en especialidad los de fuera de esta ciudad. El señor Paredes está consternado y nosotros al trazar estas líneas sentimos comprimido el corazón. El Cielo protegerá esta juventud virtuosa que debe mudarnos y que esperamos llene de gloria este país.

Desde entonces ya se habla en son de queja de «nuestro buen genio y maldita costumbre de sufrirlo todo, sea tuerto o derecho».

En la pág. 151:

Si todos los CC. a la vez que se viesen atropellados tuviesen la misma firmeza que Salinas y Morales para hacer valer sus derechos, no veríamos con tanta frecuencia a la arbitrariedad decidiendo los negocios.

Las empresas civilizadoras:

Ciertos individuos de La Tertulia, deseosos de facilitar la comunicación epistolar entre los cuatro pueblos principales del Estado, y evitar a los particulares el gravamen de mandar propios para cada negocio, han dispuesto establecer un correo que saldrá de esta ciudad todos los días de la semana, excepto el sábado y el domingo, a las nueve de la mañana, y a las dos de la tarde de Alajuela y Cartago, tocando en Heredia y demás pueblos del tránsito. Los portes serán medio real por cada pieza con tal que no pase de una onza; en esta proporción se pagará el exceso. Las encomiendas, medio real por cada libra, que se pagará aunque no llegue a este peso. En esta ciudad se reciben en casa del Presb. C. Vicente Castro; en Cartago en la del C. Santos Velázquez; en Heredia en la del C. Manuel Paniagua; y en la de Alajuela en la del C. Francisco Barquero. Toda comunicación irá franca; y sólo son libres de porte las correspondencias dirigidas a *La Tertulia* o a los editores de este periódico. Este establecimiento comienza a tener efecto el primer lunes de Diciembre; y las cartas y encomiendas serán repartidas dentro de la ciudad. Son responsables los que suscriben.

José Simeón Guerrero, Vicente Castro, José Julián Brenes.

(En el núm. de 21 de noviembre de 1834).

Hablando de los Letrados (Jurisconsultos, asesores de los Jueces) de la época: «y los que hay en Costa Rica han convertido su facultad en un instrumento fatal conque deprimir y defraudar a sus conciudadanos». De los Letrados, «noble profesión». Letrado fué, por ejemplo, el licenciado don Braulio Carrillo.

En el número del jueves 25 de diciembre de 1834:

El 18 del corriente llegó a Puntarenas en la goleta Teresa el General Morazán y por hoy o mañana lo tendremos en esta ciudad. Costa Rica era el único Estado de los de Centro América que no conocía a este caudillo de la libertad, pero no obstante es preciso confesar que la que disfrutamos enlazada íntimamente con la que él ha restaurado en todos los otros Estados, se la debemos en mucha parte. Seamos en consecuencia gratos y admirémosle como al genio protector de los libres.

El texto de la tercera dimisión que don José Rafael de Gallegos hace de la Jefatura del Estado, se puede leer en la entrega número 45, y última, de *La Tertulia*.

La Comisión encargada de informar sobre tal renuncia declara que si contra el licenciado Gallegos se ha pronunciado la opinión pública es «que sin más apoyo que un voto manejado y a todas luces nulo, se hizo poner al frente de la Administración contra el voto público».

Concluída la Administración de Gallegos, cesó de publicarse *La Tertulia*, semanario creado para adversarla. El 11 de marzo de 1835.

Los tres considerandos del caso:

1.º—Que es llegado... el término natural de este papel.

2.º—Que en sus ideas no está el hacer contrapeso a toda administración, sino sólo a las *intrusas y perniciosas* por los principios serviles y manías antiguas de que sean presididos.

y 3.º—que concluido el objeto que este periódico tuvo por miras al establecerse, sería necesario para que continuase con agrado dirigirlo a materias importantes e instructivas, para lo que no hay Editores.

Desde entonces no es fácil hallar en este país editores para los periódicos de ideas e ideales, de «materias importantes e instructivas». Para divulgar politiquerías, chismes y gracejos de vecindario, sí que los ha habido siempre. Para el que crea, hay escaso apoyo; para el que echa la zancadilla, bastante. Gallera todavía, que no patria, como estado superior, y permanente, de cultura y solidaridad.

B. de la O.

San José, Marzo del 934.

Poesías

= *Envío del autor. Baní. Rep. Dominicana* =

A MI HIJO

¡Hijo!
¡Esencia transvasada de mi vida!
Luz que iluminarás mis pasos
Por las rutas tortuosas
¡Y por los páramos desiertos!
Entona tu canción de ángel
¡Para inundar mi corazón de Paz!

¡Estrella! ¡Luminaria!
Fruto clamoroso de entrañas fecundas
¡Que agitadas fueron
Por un soplo de vida!

¡Tú serás, oh hijo!, en el devenir del Tiempo
En el avatar oscuro de mi vida inquieta,
Frente al Dolor y al Olvido,
Algo así como un ritmo alargado y profundo
De las recónditas tristezas,
De las ingentes alegrías
¡Que atesoro en mis entrañas dolientes!

O una llama rutilante y firme
que alumbrará las rutas de mis sueños nuevos.

¡AY!

¡Ay del hombre que no tiene penas!
¡Y que no sabe del sufrir oculto!
Que con su planta firme
no triture un día
¡la carga inútil de alegrías ya muertas!

César A. Herrera

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ¢ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 / (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

RINCON DE LOS NIÑOS

(LECTURAS)

EL DUEÑO DE LA POLLINA

Cuando Jesús decidió entrar a Jerusalem, como sintiérase fatigado de la marcha que hacía desde Jericó, por ser áspero, aunque corto, el camino, mandó a sus discípulos en busca de la pollina, según lo refiere Mateo:

"Diciéndoles, id a la aldea que está ante vosotros, y luego hallaréis una burra atada con su borrico. Desatadla y traédmelos. Y si alguien se opone, respondedle: el rabí los necesita. Y al punto los dejará". (Cap. XXI, vers. 2 y 3).

Nadie había junto a la pareja de asnos; mas esa noche, cuando Jesús, después de hacer su entrada en Jerusalem, fuése a dormir a Betania, el dueño acudió por lo suyo.

Y reclamaba el alquiler de la cabalgadura, reprochando a la vez:

—¿Cómo has podido, rabí, apropiarte del bien ajeno? La pollina estaba en mi campo, atada a una estaca que yo planté, habiéndola cortado de un árbol de mi heredad. Pero lo hecho, hecho está. Abóname solamente el precio del viaje, que la burra es acémila de alquiler.

Jesús le repuso:

—Estaba fatigado de andar, y por eso tomé la pollina. Tú reposabas mientras tanto, satisfecho, a la sombra.

Pues el rabí nunca supo ni practicó el sentido de las palabras "cobrar" y "pagar", ni tocó jamás moneda alguna. Porque así no perdieran la pureza sus bienhechoras manos.

Mas el otro se obstinó:

—Tu cansancio no me atañe. Yo sólo sé que la jumenta es mía.

Y Jesús, dulcemente:

—En verdad te digo que las cosas de este mundo no tienen sino un propietario, y que este se llama Necesidad. En aquel momento, ni tú ni yo éramos dueños de la burra. El dueño era mi cansancio. Y desde el principio de los tiempos, el cansancio fué el domador que adiestró a las cabalgaduras para su servicio.

Con lo que el dueño de la burra se fué a clamar contra Jesús, acusándolo de fomentar a los ladrones.

Prefirió al reino de los cielos, que habríale abierto su generosidad, la posesión de una acémila de alquiler.

Y pudiendo disfrutar del infinito amor en que el reino de los cielos consiste, se quedó con el Reino de lo Suyo, que tenía por límites una cola y dos orejas de asno.

(La cuenta Leopoldo Lugones en un precioso librito de los suyos: *Filosofícula*. Editorial BABEL. Buenos Aires, 1924).



La huída a Egipto

Por *Estanislao Ostoja-Ohrostowski*

La Madre Granada

(Plato de mayólica de La Chapelle-des-Potsen, Francia)

Contaré una historia en mayólica
rojo-púrpura y rojo-encarnada,
en mayólica mía, la historia
de Madre Granada.

Madre Granada estaba vieja,
requemada como un panecillo;
mas la consolaba su real corona,
larga codicia del membrillo.

Su profunda casa tenía partida
por delgadas lacas
en naves en que andan los hijos
vestidos de rojo-escarlata.

Por pasión de rojeces les puso
la misma casulla encarnada.
Ni nombre les dió ni los cuenta nunca
por no fatigarse, la Madre Granada.

Dejó abierta la puerta,
la Congestionada;
abrió el puño ceñido,
de sostener las mansiones, cansada.

Y se fueron los hijos
de la Empurpurada,
quedando durmiendo y vacía
la Madre Granada.

Iban como las hormigas
estirándose en ovillos.
iguales, iguales, iguales,
río escarlata de monaguillos.

A la catedral solemne llegaron,
y abriendo la gran puerta herrada,
entraron como langostines
los hijos de Madre Granada.

En la catedral eran tantas naves
como cámaras en las granadas,
y los monaguillos iban y venían
en olas y olas encontradas.

Un cardenal rojo decía el oficio
con la espalda vuelta de los armadillos.
A una vez se inclinaba o se alzaba
el millón de los monaguillos.

Los miraban los rojos vitrales
desde lo alto con viva mirada,
como treinta faisanes de roja
pechuga asombrada.

Las campanas echaron a vuelo,
despertaron todo el vallecillo.
Sonaban en rojos y en oros
como cuando se quema el castillo.

Al escándalo de los bronces
fueron saliendo en desbandada,
y en avenida bajaron la puerta
qué parecía ensangrentada.

La ciudad se levanta tarde,
y la pobre no sabe nada, nada.
Van los hijos dejando las calles;
entran al campo a risotadas.

Llegan a su tronco, suben en silencio,
entran al estuche de Madre Granada,
y tan callados se quedan en ella
como la piedra de la Kaaba.

Madre Granada despertóse llena
de su millón rojo y sencillo;
se balanceó por estar segura;
pulseó su pesado bolsillo.

Y como iba contando y contando,
de incredulidad, la Madre Granada,
estallaron en risa los hijos
y ella se partió de la carcajada.

La granada partida en el huerto
era toda una fiesta incendiada.
La cortamos, guardando sus fueros,
a la Coronada.

La sentamos en un plato blanco
que asustó su rojez insensata.
Me ha contado su historia, que pongo
en rojo-escarlata.

Gabriela Mistral

Madrid, agosto de 1933.

EJEMPLOS

1

Dijo el patriarca Jacob a su suegro Labán: Catorce años ha que te sirvo y que miro por tu hacienda: tiempo es ya que yo también mire por la mía y comience a entender en las cosas de mi casa. Pues si tú tantos años ha que te has empleado en servicio de este mundo y de esta vida, ¿no será razón empezar ya a ganar algo para tu ánima y para la vida venidera? No hay cosa más breve ni más frágil que la vida del hombre: pues ¿por qué, proveyendo con tanto cuidado lo necesario para esta vida tan breve, no provées algo para aquella que durará para siempre?

y 2

Por donde el profeta Daniel no halló otro medio para librar al rey Nabucodonosor de aquella tan rigurosa sentencia del cielo que contra él estaba fulminada, sino aconsejarle que se acogiese a esta sagrada áncora de la limosna y así le dijo: Toma, rey, mi consejo, y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades con obras de misericordia hechas a pobres. Porque sabía muy bien este profeta cuán gran parte era para hallar misericordia delante de Dios, usar de misericordia con los hombres, pues es cierto que por la medida que midiéremos, habemos de ser medidos: y por esto el día del juicio se ha de hacer tan grande fiesta de las obras de misericordia, pues ellas han de ser allí el arancel por donde se han de juzgar nuestras vidas.

(Los vuelve a referir Fray Luis de Granada en su *Memorial de la Vida Cristiana*).

Imprenta «LA TRIBUNA»